MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES. EL MUSICAL

Adaptación de la obra original de William Shakespeare

Texto: Jesús Feás, Ignacio Micheo
Música: Rafael Ortiz, Ignacio Micheo, Jesús Feás, Álvaro López
Letras: Rafael Ortiz, Ignacio Micheo, Jesús Feás, Jaime Rebollo
Arreglos: Rafael Ortiz, Ignacio Micheo

Personajes:

DON PEDRO, príncipe de Aragón
DON JUAN, su hermano bastardo
CLAUDIO, joven noble de Sevilla
BENEDICTO, joven noble de Padua
BORACHIO, compañero de Don Juan
PAOLO, mensajero

LEONATO, gobernador de Mesina
HERO, hija de Leonato
BEATRIZ, sobrina de Leonato
MARGARITA, ÚRSULA, doncellas de la servidumbre de Hero
MARIANA, ISABELA, BERENICE, LEONOR, DANIELA, criadas de Leonato
FRAY FRANCISCO

DOGBERRY, alguacil
VERGES, corchete
HUGO OATCAKE, LEÓN, JORGE SEACOAL, ronda



Índice

Acto Primero

DOGBERRY: Esta es la historia del visto y no visto, del dicho y no dicho, del pérfido oído que todo declama. No digas que dices lo que todos callan, y sólo interpreta tu papel en la trama.

Escena I: Llegada de DON PEDRO

Jardines de LEONATO. Es de día. Después de comer.

Música: No suspiréis

BEATRIZ: ...y el bufón de mi tío, al leer el reto, le contestó por Cupido y le desafió a la saetilla de cazar gorriones (las chicas de la casa suspiran). No suspiréis, niñas, no suspiréis, que el hombre es siempre perjuro: con un pie pisando la arena y otro en el mar, sin firmeza nunca en nada.

> Entra el MENSAJERO, corriendo.

MENSAJERO: (Acelerado, apenas sin aliento) Señor, una carta para vos.

LEONATO: Veo por esta carta que Don Pedro de Aragón llega esta noche a Mesina.

MENSAJERO: Debe de hallarse muy próximo, pues no estaba a tres leguas de aquí cuando le he dejado.

BEATRIZ: Por favor, ¿el signior Viperino ha regresado de la guerra?

HERO: Se refiere mi prima al signior Benedicto.

MENSAJERO: ¡Oh! Ha regresado, y tan jovial como siempre.

BEATRIZ: Decidme, ¿a cuántos hombres ha dado muerte en estas guerras? Porque yo he prometido comerme todo lo que matara.

LEONATO: A fe, sobrina, que tratáis con excesiva dureza al signior Benedicto; pero él se desquitará con vos, no lo dudo.

MENSAJERO: Es un buen soldado, adornado con toda clase de honrosas virtudes, señora.

BEATRIZ: Eso es, efectivamente; no otra cosa sino un hombre adornado; mas, en cuanto al adorno... Bien, todos somos mortales.

LEONATO: Señor, no toméis en mal sentido las palabras de mi sobrina. Hay una especie de guerra chistosa entre ella y el signior Benedicto. Jamás se encuentran sin que se entable entre ambos un concurso de ingeniosidades.

BEATRIZ: ¡Ay! Y nunca suele ganar. En nuestra última contienda, cuatro de sus cinco sentidos salieron malparados, y ahora no le queda más que uno para el gobierno de todo su ser. Si le queda ingenio, que lo conserve porque es el único atributo que le distingue de su caballo. ¿Quién es ahora su compañero inseparable? Cada mes tiene uno nuevo, que jura ser hermano suyo.

MENSAJERO: Noto, señora, que el caballero no es santo de vuestra devoción.

BEATRIZ: No; si lo fuera, quemaría mi relicario. Pero decidme, os ruego, ¿quién es su íntimo?

MENSAJERO: Ahora se acompaña del noble Claudio.

BEATRIZ: ¡Oh Dios! Se pegará a él como una epidemia. Se contagia con mayor celeridad que la peste; y el que la coge se vuelve loco. Dios asista al noble Claudio. Si ha contraído la enfermedad "Benedicto", le costará por lo menos un millar de ducados el verse curado.

LEONATO: ¿Nunca perderéis el juicio, sobrina?

BEATRIZ: No, mientras no haga calor en enero.

Música: Llegada de DON PEDRO.

MENSAJERO: ¡Don Pedro se acerca!

> Entran DON PEDRO, DON JUAN, CLAUDIO, BENEDICTO y otros.

DON PEDRO: Querido signior Leonato, salís al encuentro de vuestra incomodidad. La costumbre del mundo es evitar gastos, y vos vais en busca de ellos. Supongo que será esta vuestra hija.

LEONATO: Muchas veces me lo dijo su madre.

BENEDICTO: ¿Lo dudabais, señor, cuando se lo preguntasteis?

BEATRIZ: Signior Benedicto, nadie repara en vos.

BENEDICTO: ¡Cómo! Mi querida señora Desdén, ¿vivís aún? Lo cierto es que todas las damas se prendan de mí, exceptuada solamente vos; y quisiera que mi corazón no fuera tan duro, porque, la verdad, es que no amo a ninguna.

BEATRIZ: ¡Qué incalculable dicha para las mujeres! De otra manera se verán acosadas por un pretendiente enojoso. Gracias a Dios, y a mi temperamento frío, soy en eso del mismo parecer que vos. Prefiero oír a mi perro ladrar a un grajo que a un hombre jurar que me adora.

BENEDICTO: Dios mantenga siempre a vuestra señoría en esa disposición de ánimo. Así se librarán los caballeros de vuestros arañazos.

BEATRIZ: Si fuese una cara como la vuestra no podrían afearla los arañazos.

BENEDICTO: Bravo, sois una extraordinaria adiestra-loros.

BEATRIZ: Más vale un ave con mi lengua que un animal con la vuestra.

BENEDICTO: Así marchase mi caballo con la rapidez de vuestra lengua y mantuviese tan bien el aliento. Pero seguid vuestro camino, en nombre de Dios; he terminado.

BEATRIZ: Siempre acabáis con un par de coces. Os conozco de antiguo.

DON PEDRO: Ejem, ejem. Bueno, Claudio, Benedicto, mi querido amigo Leonato nos invita a pasar un mes en su casa y desea cordialmente que algún acontecimiento prolongue nuestra estancia.

LEONATO: Si lo jurarais, señor, no juraríais en falso. (A Don Juan) Permitidme que os de la bienvenida, señor. Habiéndoos reconciliado con el príncipe, vuestro hermano, os debo toda clase de atenciones.

DON JUAN: Os lo agradezco. No soy hombre de muchas palabras, pero os lo agradezco.



LEONATO: ¿Place a vuestra gracia pasar el primero?

DON PEDRO: Vuestra mano, Leonato; pasaremos a la vez.

< Salen todos, menos BENEDICTO y CLAUDIO.

Canción: CLAUDIO enamorado de HERO.

Intérpretes: BENEDICTO, CLAUDIO.

CLAUDIO: ¿Has reparado en la hija
del señor Leonato?

BENEDICTO: No he reparado en ella
pero la he mirado.

CLAUDIO ¿No es una damita ingenua?,
te ruego me contestes
con juicio sensato.

BENEDICTO Pues a fe
que ella es
demasiado bajita
para un alto elogio
demasiado morena para mí
y harto diminuta
para un gran encomio;
sólo puedo dar de ella
la siguiente opinión:
que si fuera otra de la que es
sería fea,

CLAUDIO ¿Fea?

BENEDICTO Fea.
Y no siendo ella sino como es
no la encuentro bella.

CORO (bis)

CLAUDIO ¿Piensas que estoy de broma?
Habla con franqueza.

BENEDICTO ¿Queréis comprarla acaso?
¿Tanto veis en ella?

CLAUDIO Para mis ojos es ella
la dama más dulce
que el mundo contempla.

BENEDICTO Pues no sé,
aún veo bien
y no advierto tales hechizos pero
he ahí su prima que tal vez
la superaría en hermosura y brío.
Sin embargo, veo en ella
la siguiente objeción:
que de no estar llena de cólera
sería más bella, bella, bella...
Mas por su arrogancia no
rebajar yo la encuentro
horrenda.

CORO (bis)

CLAUDIO No respondería de mí
si Hero quisiera ser mi esposa.

BENEDICTO ¿Dónde vamos a llegar?
No habrá hombre con gorro
libre de sospecha,
ya no veré nunca
un hombre soltero
que llegue a sesenta.
Dobla tu cuello al yugo,
muéstrame la marca,
pasa los domingos
suspirando en casa.

CORO (bis)

> Entra DON PEDRO

DON PEDRO: ¿Qué secreto os detiene aquí que no habéis acompañado a Leonato a su casa?

BENEDICTO: Quisiera que vuestra alteza me permitiese hablar. (Don Pedro asiente) Está enamorado. ¿De quién?

Advertid cuán breve es la respuesta: de Hero, la hija menor de Leonato.

CLAUDIO: Que la amo es lo que sé.

DON PEDRO: Que es digna de ello, me consta.

BENEDICTO: Pues yo ni sé cómo se la pueda amar, ni me consta que sea digna de que se la ame. Que me haya concebido una mujer, es cosa que le agradezco; que me haya criado también; pero que todas las mujeres me perdonen porque no me fío de ninguna. Y por último me propongo vivir soltero.

DON PEDRO: Antes de morir, he de verte palidecer de amor.

BENEDICTO: Me veréis palidecer de cólera, de enfermedad o de hambre, señor; pero no de amor. Si me demostráis alguna vez que el amor me ha quitado más sangre de la que pueda recobrar con la bebida, sacadme los ojos y colgadme a la puerta de un burdel.

DON PEDRO: Tiempo llegará en que el toro salvaje se entregue al yugo.

BENEDICTO: Vaya, no os burléis, no os burléis. Antes de hacerlo, haced examen de conciencia. Y con esto me despido.

< Sale BENEDICTO.

DON PEDRO: Y ahora contadme, joven Claudio.

CLAUDIO: ¿Tiene Leonato algún hijo, señor?

DON PEDRO: Sólo tiene a Hero, su única heredera. ¿Es que la amas?

CLAUDIO: ¡Oh señor! Cuando partimos para esta última guerra, la contemplé con ojos de soldado y me agradó; mas hallábame ocupado en rudas empresas para entretenerme con su amor. Ahora que mis pensamientos guerreros han dejado vacantes sus plazas, en su lugar acuden en tropel tiernos anhelos que me recuerdan cuán bella es la joven Hero.

> Entra BORACHIO por el fondo y se queda escuchando escondido.

DON PEDRO: ¡Estás enamorado! Me abrumas con tus palabras. Si amas a la hermosa Hero, cortéjala, que yo hablaré con ella y con su padre y la obtendrás. Mira, tengo entendido que esta noche habrá baile de máscaras. Yo representaré tu papel bajo cualquier disfraz y diré a Hero que soy Claudio. La conquistaré con mis palabras, acto seguido, hablaré con su padre y será tuya. Pongámoslo en práctica inmediatamente.

< Salen CLAUDIO y DON PEDRO.

< Sale BORACHIO de su escondite y se marcha.

Escena II: Presentación de DON JUAN.

Aposento en la casa de LEONATO. Es por la tarde, antes de la cena.
Está en escena DON JUAN, desprendiéndose lentamente de sus atuendos.

DON JUAN: ¿Quién llega?

> Entra BORACHIO.

BORACHIO: ¿Qué es eso, señor? ¿De qué nace esa tristeza sin medida?

DON JUAN: No tiene medida el asunto que la nutre. Por consiguiente, mi tristeza ha de ser ilimitada.

BORACHIO: Debierais atender a la razón.

DON JUAN: Me asombra que trates de aplicar un remedio moral a una dolencia mortal. Yo no sé disimular. Me es forzoso estar triste cuando tengo motivos, y ninguna chanza me haría sonreír; como si siento apetito, y no espero la comodidad de nadie; duermo cuando me acosa el sueño, sin atender a los negocios de los demás; y me río si estoy alegre.

BORACHIO: Sí, pero os habéis rebelado recientemente contra vuestro hermano, y él acaba de reponeros en su gracia. Es imposible que echéis hondas raíces si no cultiváis el terreno con buenas obras.

DON JUAN: Preferiría ser gusano en un zarzal a convertirme en rosa por su gracia, y cuadra más a mi temperamento ser desdeñado de todos que acomodar mi comportamiento a los demás para obtener el afecto de uno. De esta manera, si no paso por honrado adulador, nadie podrá negar que soy un pillo sincero. Se fían de mí con mordaza y con trabas se me da soltura. Por consiguiente, he decidido no cantar en mi jaula. Si tuviera la boca libre, mordería; si gozara de libertad, obraría a mi antojo. Mientras tanto, déjame ser como soy y no trates de cambiarme. Por cierto, ¿de dónde veníais con esa sonrisa en la cara?

BORACHIO: Vengo de allá dentro, de una gran cena. Vuestro hermano el príncipe está siendo festejado egregiamente por Leonato; y os traigo noticias de un matrimonio en cierne entre Claudio y Hero.

DON JUAN: Claudio... la mano derecha de mi hermano… ¿cómo lo sabéis?

BORACHIO: Después de jiñar en los jardines, escuché a Don Pedro y a Claudio acordar que el príncipe cortejaría a Hero y que, una vez conseguida, la cedería al conde Claudio.

DON JUAN: Hummm... esto puede servir de pasto a mi descontento. Ese héroe improvisado recoge toda la gloria de mi caída. Si puedo interponer algún obstáculo en su camino, cualquier camino me parecerá venturoso. Cuento con vos. ¿Me prestaréis ayuda?

BORACHIO: Hasta la muerte, señor.

DON JUAN: ¡Veamos qué sucede en ese gran baile!

> Salen.

Escena III: Baile de Máscaras.

Jardines de LEONATO. Es de noche, después de la cena.

Música: Baile de Máscaras.

> Entran DON PEDRO, CLAUDIO, BENEDICTO, DON JUAN, BORACHIO y otros, enmascarados.

DON PEDRO: Señora, os apetece dar una vuelta conmigo después del baile?

HERO: Si marcháis despacio, miráis con dulzura y no decís nada, estoy dispuesta a pasear, y especialmente si se trata de pasear lejos.

< Se retiran.

BORACHIO: Pues quisiera gustaros.

MARGARITA: No quisiera yo, estoy llena de malas cualidades.

BORACHIO: Citadme alguna.

MARGARITA: Rezo en alta voz "Dios me aparee con un buen bailarín". Y que lo aparte de mis ojos cuando termine el baile.

BORACHIO: Amén.

< Se retiran.

ÚRSULA: Os conozco demasiado: sois el signior Leonato.

LEONATO: En una palabra, no lo soy.

ÚRSULA: Os conozco en el modo de mover la cabeza.

LEONATO: Le remedo en eso.

ÚRSULA: Vamos, vamos, burlón, sois él. La gracia se delata siempre...

LEONATO: ¡Que comience el baile!

< Bailan, y se retiran paulatinamente las parejas quedando tan sólo en escena BENEDICTO, BEATRIZ, CLAUDIO, DON JUAN Y BORACHIO.

BEATRIZ: ¿No puedo saber quién os ha contado eso? ¿Ni queréis decirme quién sois?

BENEDICTO: No, por ahora.

BEATRIZ: ¿Conque soy desdeñosa? ¡Bah! Eso os lo ha contado el signior Benedicto.

BENEDICTO: ¿Quién es ese?

BEATRIZ: Es el juglar del príncipe: un bufón insípido; su sola cualidad estriba en inventar calumnias inconcebibles. Estoy segura de que se hallará por aquí.

BENEDICTO: Cuando conozca a ese caballero le referiré lo que me habéis dicho.

BEATRIZ: Hacedlo, hacedlo. Aventuraré una o dos pullas a mi costa; y si se da cuenta de que no provocan risa, se pondrá melancólico. Sigamos a los que nos preceden.

BENEDICTO: (A Beatriz) Sígales vos primero, yo iré en seguida. (Se gira hacia Claudio) ¿El Conde Claudio?

< Sale BEATRIZ.

CLAUDIO: Sí, el mismo.

BENEDICTO: ¡Celebremos que el príncipe ha conquistado a vuestra Hero!

< Salen DON JUAN y BORACHIO, de forma acelerada.

CLAUDIO: Que sea feliz con ella. Dejadme, os lo ruego.

BENEDICTO: Si la consiguió para vos...

> Vuelve a entrar DON PEDRO.

DON PEDRO: ¡Celebremos vuestro desposorio! He hecho la corte a Hero en tu nombre y la he conseguido para vos. Hablé también ya con su padre y obtuve su buena voluntad.

CLAUDIO: Gracias, mi señor.

DON PEDRO: Por cierto Benedicto... la señora Beatriz se queja de vos.

BENEDICTO: ¡Oh! Ella me trata de un modo que no lo sufriera un tarugo. Me ha dicho, sin sospechar con quién hablaba, que era el juglar del príncipe. Habla puñales y cada palabra suya es un golpe. No la quisiera por esposa, aunque trajese en dote el mismo paraíso. Por Dios, sería bueno que un brujo la sometiera a exorcismo.

> Vuelven a entrar BEATRIZ, HERO y LEONATO.

DON PEDRO: Mirad, aquí llega la novia... y viene bien acompañada por Leonato y su prima Beatriz!

BENEDICTO: ¡Oh Dios! No puedo tragar a esta señora lengua.

< Sale BENEDICTO.

DON PEDRO: Le tenéis abatido, señora, le habéis roto el corazón.

BEATRIZ: Una vez me lo prestó por algunos instantes, y a cambio, le di un corazón doble por el suyo; y en otra ocasión me lo ganó con dados falsos. (Pausa)

LEONATO: Conde, tomad a mi hija, y con ella mi fortuna.

BEATRIZ: Hablad, conde; os toca el turno.

CLAUDIO: El silencio es el mejor heraldo de la alegría. Sería poca mi felicidad si pudiera decir cuánta es. Señora, soy tan vuestro como vos sois mía.

BEATRIZ: Habla, prima; y si no puedes, ciérrale la boca con un beso, y que no hable tampoco.
(Claudio y Hero se acercan para besarse, pero Leonato al percatarse de ello, los separa, evitando el beso "prematrimonial")

BEATRIZ: ¡Dios mío! Todo el mundo se casa aquí menos yo, que me quedo a la luna de Valencia.

< Sale BEATRIZ.

DON PEDRO: ¡Por mi fe! ¡Es una dama agradable y risueña! Aunque parece no poder sufrir que le hablen de esposos. Sería excelente mujer para Benedicto.

LEONATO: ¡Oh Dios, señor! Si estuvieran casados sólo una semana, se volverían locos de tanto hablar.

DON PEDRO: ¿Cuándo pensáis ir a la iglesia, conde Claudio?

CLAUDIO: Mañana, señor.

LEONATO: No antes del lunes, querido hijo. Y aun así, tiempo harto brevísimo para tener todas las cosas conforme a mi deseo.

DON PEDRO: Os garantizo, Claudio, que el tiempo pasará rápido hasta entonces. Me propongo mientras tanto acometer un trabajo digno de Hércules: hacer que el signior Benedicto y la señora Beatriz se enamoren perdidamente el uno del otro. Ardo por verlos casados, y no dudo que lo he de lograr si me prestáis ayuda.

LEONATO: Señor, me tenéis a vuestro lado, aunque me cueste pasar diez noches en vela.

CLAUDIO: Y a mí, señor.

DON PEDRO: ¿Y a vos también, gentil Hero?

HERO: Señor, desempeñaré cualquier cometido adecuado para ayudar a mi prima al logro de un buen marido.

DON PEDRO: Pues venid conmigo y os explicaré mi plan.

< Salen.

Escena IV: Plan de DON JUAN.

Otro aposento en la casa de LEONATO. Es por la tarde, después del Baile de Máscaras.
> Entran DON JUAN y BORACHIO.

Canción: Plan de DON JUAN.

Intérpretes: DON JUAN, BORACHIO.

DON JUAN: Es cosa hecha, Claudio
desposará a Hero.

BORACHIO: No, si puede impedirse.

DON JUAN: ¿Cómo si puedo saberlo?
Todo dolor causado
a mi hermano será
alivio del mío.
Habla.

BORACHIO: No de un modo honrado, señor,
pero sí tan encubierto,
que nadie sospechará.

DON JUAN: Cuéntamelo en pocas palabras.
Háblame, te lo pido.

BORACHIO: Sabéis, señor,
que hace algún tiempo,
cortejo a Margarita.
Puedo citarla conmigo de noche
en el balcón de Hero.

DON JUAN: ¿Y qué hay en ello que frustre
tan deseada unión?

BORACHIO: El veneno que yo os sirvo
a vos toca aderezar.
Contaréis a vuestro hermano
las andanzas nocturnas de Hero.

DON JUAN: ¿Y qué prueba alegaré?

BORACHIO: Ellos mismos la obtendrán.

DON JUAN: Soy capaz de cualquier cosa
con tal de ultrajarlos.

BORACHIO: Pues bien,
manos a la obra.
Procuraos una hora propicia
con Claudio y Don Pedro.
Contadles que sabéis
que Hero me ama.

DON JUAN: Apenas han de creerlo
sin una demostración.

BORACHIO: Invitadles a observarnos
retozando en el balcón.
Me verán con Margarita
pronunciando
el nombre
de Hero.

DON JUAN: Bravo Borachio,
fiel servidor y amigo.
Poned todo el empeño
y obtendréis gran recompensa

BORACHIO: Sed convincente acusando
y no me avergonzará mi astucia.
Pues marchad.

DON JUAN: El enlace está roto, voy a informarme inmediatamente del día de la boda.

< Salen.

Acto Segundo.

Escena I: Cebo y reflexión de BENEDICTO.

Jardines de LEONATO. Es por la mañana.

> *Entra BENEDICTO.*

BENEDICTO: Mucho me asombra que un hombre que se percata de las locuras de otros, se convierta en tema de sus propias burlas, enamorándose. Y uno de esos hombres es Claudio. Yo le conocí cuando hubiera andado diez millas a pie por ver una buena armadura, y ahora pasaría diez noches sin dormir ideando el corte de un vestido nuevo. ¿Será posible que yo también me transforme, y vea de esa manera con estos ojos? No puedo asegurarlo. Pienso que no. Una mujer es bella; pero yo en mis trece. Otra es discreta; pero yo en mis trece. Otra es virtuosa, y en mis trece me quedo. Mientras no se junten en una mujer todas las gracias, no entrará ninguna en gracia conmigo. Habrá de ser rica, eso sin duda; discreta, o no la querré; virtuosa, o jamás haré contrato con ella; hermosa, o no la miraré nunca; dulce, o procuraré no acercarme; noble, o no me conquista, de agradable discurso, excelente cultivadora de la música, y sean sus cabellos del color que a Dios plazca. ¡Olalá! El príncipe y monsieur Amor. Me esconderé.

< *BENEDICTO se oculta.*

> *Entran DON PEDRO, LEONATO y CLAUDIO.*

DON PEDRO: ¿Veis dónde se ha ocultado Benedicto?

CLAUDIO: ¡Oh! Muy bien, señor.

DON PEDRO: Ahora, pongamos en marcha nuestro plan...

Canción: Cebo para BENEDICTO

Intérpretes: CLAUDIO, LEONATO, DON PEDRO y BENEDICTO.

DON PEDRO: Venid acá Leonato
qué decíais que Beatriz
anda loca de amor por Benedicto

CLAUDIO: ¡Oh! Cómo puede ser?
Jamás pude suponer
que la dama pueda amar
a hombre ninguno.

LEONATO: No, yo tampoco
pero lo más extraño
es que se haya fijado en él.
Quién hubiera imaginado
que era por Benedicto
por quien ella iba a padecer.

CLAUDIO: Hero cuenta que se levanta
por las noches
y se sienta a escribir
y que un día escribió "Benedicto"
y la carta terminó por partir.
Y cayó de rodillas llorando,
suspirando comenzó a maldecir:
"Amor mío, mi Benedicto...
ya perdí la conciencia.
Dios me de la paciencia por ti".

ESTRIBILLO

CORO: Es una dama encantadora y gentil

LEONATO: Es prudente, apasionada,

CLAUDIO: de virtud inmaculada.

DON PEDRO: Ojalá se enamorase de mí.

CORO MASC.: Dulce, rica y noble,
ella es discreta.

CORO FEM.: Menos en amar a Benedicto.

CORO: Ella vive atormentada por él

DON PEDRO: Quizá sólo lo finja,
le ha mostrado su pasión?

LEONATO: Jura que jamás lo hará,
guarda con celo el secreto.

CLAUDIO: Hero dice que Beatriz
morirá si él no la ama,
negaría su amor si él la cortejara.

LEONATO: Es apropiado
que el señor Benedicto
lo sepa de otro modo pues
no haría sino reírse,
mofarse y ensañarse
con la adorable Beatriz.

DON PEDRO: Si Beatriz le mostrara su afecto
es seguro que la haría llorar.

CLAUDIO: Si lo hace se merece castigo.
Guardaremos silencio,
no le hablemos de ello jamás.

ESTRIBILLO

< Salen DON PEDRO, CLAUDIO y LEONATO.

Canción: Reflexión de BENEDICTO

Intérpretes: BENEDICTO.

BENEDICTO: Esto no puede ser una burla,
seguro estoy
de que hablaban en serio.
La verdad del asunto
la conocen por Hero.
Pobre Beatriz.

Se diría que su pasión
ha llegado al colmo,
me ama.
Si es así,
yo la corresponderé
con gana.

Dicen que de orgullo
me llenaré
si cuenta me doy
de cuánta adoración
siente por mí.
Jamás su amor confesará

DON PEDRO, LEONATO, CLAUDIO:
Es una dama encantadora y gentil.

BENEDICTO: Nada más cierto lo sé.

DON PEDRO, LEONATO, CLAUDIO Y **CORO:**
Es prudente, apasionada,

BENEDICTO: De virtud inmaculada.

DON PEDRO, LEONATO, CLAUDIO:
Ojala Beatriz se enamorase de mí

CORO MASC: Dulce, rica y noble,

CORO FEM: sensata y discreta.

BENEDICTO: Menos en amarme.

No pensé en casarme
pero puedo enmendar mis faltas
aunque así
me convierta en blanco de
sus chanzas.

Este ancho mundo
hay que repoblar.
No pensé jamás
que iba a llegar con vida
hasta el altar.
De sabios es rectificar.

ESTRIBILLO (2)

> Entra BEATRIZ.

BEATRIZ: Contra mi voluntad me han enviado a llamaros a la mesa.

BENEDICTO: Bella Beatriz, os agradezco la molestia.

BEATRIZ: Si la misión me hubiera sido molesta, no habría venido.

BENEDICTO: Entonces, os complace la embajada?

BEATRIZ: Sí, tanto como cortarle el cuello a un grajo.

< Sale BEATRIZ.

BENEDICTO: (Sonriendo socarronamente) ¡Aaah! "Contra mi voluntad me han enviado a llamaros a la mesa"... "Si la misión me hubiera sido molesta, no habría venido"... Esto encierra… doble sentido.

< Sale BENEDICTO.

Escena II: Cebo y reflexión de BEATRIZ.

Jardines de LEONATO. Es de día.

> Entran HERO, MARGARITA y ÚRSULA.

HERO: Buena Margarita, ve buscar a mi prima Beatriz. Cuéntale que Úrsula y yo paseamos por el jardín y que es ella el tema de nuestra charla. Aconséjale que se oculte para escuchar nuestra conversación. Cúmplelo bien y déjanos solas.

< Sale MARGARITA.

HERO: Ahora, cuando llegue Beatriz, pasearemos a su vista y nuestra charla recaerá tan sólo en Benedicto. Cuantas veces pronuncie yo su nombre, cuida por tu parte de elogiarle a un extremo que jamás hombre alguno haya merecido. Mis palabras se ceñirán a cómo Benedicto está enfermo de amor por Beatriz.

> Entra MARGARITA.

> Entra BEATRIZ, que se esconde para no ser vista.

HERO: Comencemos ya, porque mira por donde viene Beatriz, deslizándose pegada al suelo, para oír nuestra conferencia.

ÚRSULA: Lo más entretenido de la pesca es ver al pez tragar el anzuelo. No temáis por mi papel en el diálogo.

HERO: Acerquémonos pues, a ella; que sus oídos no pierdan nada del cebo que le arrojamos.

Canción: Cebo para BEATRIZ.

Intérpretes: HERO, ÚRSULA y MARGARITA.

ÚRSULA: ¿Pero estáis segura
de que Benedicto
ama con ardor a Beatriz?

HERO: Así dice el príncipe y mi prometido

ÚRSULA: Y vos, ¿se lo vais a decir?

HERO: Me han rogado
que se lo haga saber
les he dicho
que si estiman a Benedicto

le aconsejen que luche
contra ese amor
y no se declare a Beatriz

ÚRSULA: ¿Pero es que no es él
un caballero digno
para el lecho de Beatriz?

HERO: ¡Oh, Dios del amor!
Bien sé que se merece
cuanto pueda un hombre pedir.
Pero jamás, existió un corazón
de un material
tan duro como el de Beatriz.
Nada fuera de ella tiene valor.
El amor no lo puede sentir.

MARGARITA: Cierto, yo pienso lo mismo.
Seguramente no sería bueno
que supiera de su amor
no sea que se burle
de él...

HERO: En efecto, decís la verdad.
Jamás he visto hombre por
sabio, por joven o noble,
de raras facciones,
de quien no se hubiera burlado...

ESTRIBILLO: Si el tipo es rubio,
jura que es una dama.
Si es moreno,
sus ojos lo ven
como una mancha sin más.
Si bajo es una piedra mal tallada,
si alto, un torreón.
Si habla es a destiempo,
y si calla, aún peor.

ÚRSULA: Decídselo a ver lo que contesta ella,
quizás así lo pueda amar.

HERO: No, eso no es nada recomendable
Pues de mí se iba a burlar.
Pensaré
cualquier honesta calumnia
para proteger
a ese pobre de Benedicto
no se sabe a qué punto
puede llegar
esa lengua tan viva a insultar.

MARGARITA: Bien no le digamos nada
aconsejemos a Benedicto
que olvide ese amor
y que se consuma en
suspiros.

HERO: A pesar de lo hombre que es
de su fama,
su ingenio, su elocuencia,
su fortuna y su valor,
y su amor tan loco
ella lo tiene destrozado.

ESTRIBILLO (2)

< Salen.

Canción: Reflexión de BEATRIZ.

Intérprete: BEATRIZ.

BEATRIZ: Cómo me zumban los oídos!
¿Será posible?
¿Se me censura
por mi orgullo
y mi desdén?
¡Adiós, desprecio;
orgullo virginal, adiós!
Ninguna gloria he de esperar
de vosotros.
Y tú, Benedicto, sigue amando.
Yo te corresponderé, domando
mi corazón salvaje
al amor de tu mano.
Si me amas, mi ternura
unirá nuestros amores en un lazo,
pues los demás reconocen
que tú lo mereces,
y yo lo creo mejor por mí
que por lo que digan.

< Sale.

Escena III: La infidelidad de HERO.

Aposento en la casa de LEONATO. Es por la tarde.

> Entran DON PEDRO, CLAUDIO, BENEDICTO y LEONATO.

DON PEDRO: Concluyamos, concluyamos: está enamorado.

CLAUDIO: Y por cierto, sólo yo sé quién le ama.

BENEDICTO: (A Leonato) Venerable señor, daos un paseo a solas conmigo. He estudiado ocho o nueve palabras sensatas que es menester os diga, y que no tienen por qué oír estos mentecatos.

< Salen BENEDICTO y LEONATO.

DON PEDRO: Por vida mía, a manifestarse va con él respecto de Beatriz.

CLAUDIO: Exactamente. Hero, Margarita y Úrsula habrán representado sus papeles con Beatriz, y ya no se morderán una a otra las dos fieras cuando se encuentren.

> Entra DON JUAN.

DON JUAN: Quisiera hablar con vos, si disponéis de tiempo. Sin embargo, el conde Claudio puede escuchar, pues lo que he de deciros le concierne.

DON PEDRO: ¿De qué se trata?

DON JUAN: (A Claudio) ¿Piensa casarse mañana vuestra señoría?

DON PEDRO: Ya sabéis que sí.

DON JUAN: No sé si se casará, cuando sepa lo que yo sé.

CLAUDIO: Si hubiese algún impedimento, os suplico que lo manifestéis.

DON JUAN: Quizá creáis que no os estimo… eso se aclarará luego, y tendréis mejor opinión de mí, en vista de lo que voy a descubriros. Por lo que hace a mi hermano, pienso que os considera mucho, y por afecto de corazón ha contribuido a efectuar vuestro enlace. Cortejo, a la verdad, mal entendido y trabajo mal empleado.

DON PEDRO: Pero, ¿qué sucede?

DON JUAN: Vengo aquí a deciros, que la dama es desleal.

CLAUDIO: ¿Quién? ¿Hero?

DON JUAN: La misma. Hero, la hija heredera de Leonato; vuestra Hero, la Hero de todo el mundo.

CLAUDIO: ¿Desleal?

DON JUAN: La palabra es demasiado suave para pintar su maldad. Puedo decir que es peor; buscad un calificativo peor, y sabré justificarlo. No os sorprendáis tanto hasta tener mayor garantía; si no, venid esta noche conmigo y la veréis en compañía masculina en la víspera de su boda. Si la podéis amar entonces, casaos mañana con ella; pero convendría más

a vuestro honor cancelarla.

CLAUDIO: ¡Si viese esta noche cosa alguna por la cual no deba casarme con ella, mañana la avergonzaré delante de todos!

DON PEDRO: Y así como la cortejé en tu nombre para obtenerla, me uniré contigo para deshonrarla.

DON JUAN: No la mancilléis hasta que seáis testigos de lo que he anticipado. Conservad la serenidad hasta la medianoche, y dejad que el caso se aclare por sí mismo.

CLAUDIO: ¡Oh desgracia extrañamente sobrevenida!

DON JUAN: ¡Oh calamidad a tiempo evitada! Así os expresaréis cuando hayáis visto el resultado.

< Salen.

Escena IV: La ronda.

Ante la casa de LEONATO. Es de noche.

> Entra la ronda.

> Entran DOGBERRY y VERGES.

DOGBERRY: ¿Sois gente honrada y fiel?

VERGES: Sí, pues de lo contrario sería lástima que no sufrieran eterna salvación en cuerpo y alma. Está bien; dadles la consigna, vecino Dogberry.

DOGBERRY: Venid acá, vecino Seacoal. Dios os ha favorecido con un buen nombre. Ser un hombre guapo es un don de la fortuna, pero saber leer y escribir depende de la naturaleza.

GUARDIA TERCERO (JORGE SEACOAL): Cosas ambas, maese alguacil...

DOGBERRY: Que poseéis vos. Sabía que iba a ser esa vuestra respuesta. Está bien. En lo que concierne a ser un hombre guapo, ¡bah!, señor, dadle a Dios las gracias y no os envanezcáis; y respecto de vuestra lectura y escritura, mostradlas cuando no haya necesidad de vanidad semejante. Pasáis aquí por el hombre más insensato y el más a propósito para alguacil de la ronda. Cargad, pues, con la linterna. Ésta es vuestra consigna:
"Comprenderéis" a todos los vagabundos y mandaréis a todo el mundo que se detenga, en nombre del príncipe.

GUARDIA PRIMERO (HUGO OATCAKE): ¡Ah! ¿Y si hay quien no se quiere detener?

DOGBERRY: Bien. Entonces no os ocupéis de él, sino dejadle partir; e inmediatamente llamad a los demás. Agradeced a Dios el haberos desembarazado de un bellaco.

VERGES: Si no quiere detenerse al serle mandado, no es súbdito del príncipe.

DOGBERRY: Cierto, y ellos no han de meterse sino con los súbditos del príncipe. Y no armaréis ruido en las calles, pues ronda que chacharea y habla es cosa "tolerable" y que no se puede sufrir.

DOGBERRY: Si os encontráis con un ladrón, podéis sospechar, por razón de vuestro cargo, que no es una persona honrada; y en cuanto a semejante especie de hombres, cuanto menos tratéis u os metáis con ellos, tanto más ganará,

por cierto, vuestra reputación.

VERGES: Si oyerais gritar a un niño en la noche, debéis llamar a la nodriza y ordenarle que le haga callar.

GUARDIA PRIMERO (HUGO OATCAKE): ¿Y si la nodriza está durmiendo y no quiere oírnos?

DOGBERRY: Pues entonces marchaos en paz y dejad que el niño la despierte con sus chillidos, pues la oveja que no atiende al cordero cuando bala, no responderá al ternero cuando muja.

VERGES: Es muy cierto.

DOGBERRY: He aquí el fin de la consigna. Vos, alguacil, representáis al mismo príncipe en persona. Si tropezáis con él de noche, podéis detenerle.

VERGES: No, por la Virgen; yo creo que no puede.

DOGBERRY: Apuesto cinco ducados contra uno, con cualquiera que conozca los estatutos, a que puede detenerle. Claro está, que no ha de ser sin el consentimiento del príncipe porque, en verdad, la ronda no debe ofender a nadie, y es ofensa detener a un hombre contra su voluntad.

VERGES: Por la Virgen, que esa es mi opinión.

DOGBERRY: ¡Ja, ja, ja! Vaya, maeses, buenas noches. Y si ocurre algo grave, llamadme a mí. Guardad el secreto de vuestros camaradas y los vuestros propios, buenas noches. Y una palabra más, honrados vecinos. Os ruego que rondéis la puerta del signior Leonato, pues celebrándose allí boda mañana, hay gran bullicio esta noche. Adiós; estad "vigitantes", os suplico... buenas noches.

< Salen DOGBERRY y VERGES.

> Entra BORACHIO por el fondo, borracho, y apurando una botella ya vacía. Los GUARDIAS PRIMERO y TERCERO (HUGO OATCAKE y JORGE SEACOAL) corren a esconderse tras las columnas. GUARDIA SEGUNDO (LEÓN) se queda dormido en la posición de guardia.

BORACHIO: ¡Eh, tú! Acércate... acércate que quiero preguntarte algo. (GUARDIA PRIMERO (LEÓN) se despierta, pero queda estático por el sobresalto)

GUARDIA TERCERO (JORGE SEACOAL): (Aparte) ¡Silencio! ¡No os mováis!

BORACHIO: (Se acerca al Guardia TERCERO amenazante y desconfiado) ¿Has oído algo? (los dos se miran y lo niegan con la cabeza) Dime dónde puedo encontrar una taberna... porque parece que ya han cerrado todo en este maldito pueblo. ¡Venga! Si me consigues otra botella como ésta, te pagaré generosamente... has de saber que he obtenido mil ducados de Don Juan, el hijo bastardo del príncipe.

GUARDIA SEGUNDO (LEÓN): ¿Es posible que infamia alguna se venda tan cara?

BORACHIO: Mejor harías en preguntar si es posible que infame alguno sea tan rico; pero cuando los infames ricos tienen necesidad de los infames pobres, los pobres pueden reclamar el precio que quieran...

GUARDIA SEGUNDO (LEÓN): ¿Y qué se supone que habéis hecho para cobrar tal dinero?

BORACHIO: Mmmmm ¿Y cómo sé yo que sois de fiar?

GUARDIA SEGUNDO (LEÓN): Bueno... si os dijera que conozco un sitio donde podéis dar buena cuenta de tantas botellas como queráis... seguramente sí que os fiaríais...

BORACHIO: Mmmmm... está bien, os lo contaré... ¡pero después quiero esta botella llena... y no precisamente de agua! (Mira a ambos lados cerciorándose de que nadie les escucha) Esta noche he cortejado a Margarita. Claudio el príncipe, y el amo me escucharon llamándola Hero…

GUARDIA SEGUNDO (LEÓN): ¿Y por qué lo hizo así?

BORACHIO: Por dinero, nada más... pero Juan el bastardo sabía que era Margarita y Claudio escapó de allí enfurecido. Juró que haría lo acordado a la mañana siguiente. En el templo y ante el pueblo su indecencia mostrará y acusada, sin motivos, la enviará a casa sin marido... y ahora, mi botella.

GUARDIA SEGUNDO (LEÓN): ¿Y cree vos que gente tan sabia creerá en ese engaño?

BORACHIO: Pues sí, ya que será el propio conde Claudio el que...

GUARDIA PRIMERO (HUGO OATCAKE): ¡En nombre del príncipe, daos preso!

GUARDIA TERCERO (JORGE SEACOAL): Avisad al señor alguacil mayor. Hemos descubierto aquí la más peligrosa obra de libertinaje que se ha cometido jamás en el Estado.

< Salen.

Telón

Acto Tercero.

Escena I: BEATRIZ enamorada.

Arcada de los jardines de LEONATO. Es de día, por la mañana.

> Están en escena HERO, que está siendo vestida por MARGARITA y ÚRSULA.

HERO: Buena Úrsula, despierta a mi prima Beatriz y dile que venga aquí.

ÚRSULA: Está bien.

< Sale ÚRSULA.

MARGARITA: Hallaría precioso este nuevo añadido, si el cabello fuera un poco más oscuro. En cuanto al vestido, a fe que está confeccionado a la última moda.

HERO: ¡Dios me de alegría para lucirlo! Porque mi corazón está sumamente apesadumbrado.

MARGARITA: Pronto lo estará más con el peso de un hombre.

HERO: ¡Vergüenza de ti! ¿No sientes rubor?

> Entra BEATRIZ.

BEATRIZ: Buenos días, querida Hero.

HERO: ¡Cómo! ¿Qué es eso? ¿Habláis en un tono sentimental?

BEATRIZ: Me parece que no sabría fingir otro. A fe mía, que me encuentro extremadamente mal. ¡Ay!

MARGARITA: ¿De hambre o de hombre?

BEATRIZ: De pesadumbre.

HERO: Estos guantes me los ha enviado el conde. Despiden un perfume embriagador.

BEATRIZ: Estoy constipada, prima. No tengo olfato.

MARGARITA: ¡Doncella y constipada! ¿No será que habéis cogido frío por no taparos lo suficiente?

BEATRIZ: Oh, ¡venga Dios en mi ayuda! ¡Venga Dios en mi ayuda! ¿Desde cuándo tan chistosa?

MARGARITA: Desde que vos habéis dejado de serlo. ¿No me sienta admirablemente el donaire?

BEATRIZ: No se nota lo suficiente; debierais llevarlo en el tocado. Por mi fe, que estoy enferma.

MARGARITA: Tomad un poco de cardus benedictus destilado y aplicáoslo al corazón.

BEATRIZ: ¡Benedictus! ¿Por qué benedictus?

MARGARITA: ¡Sentido oculto! Por mi fe, ¡yo no he pretendido dárselo! Quise decir sencillamente cardo bendito. Quizá creáis que os supongo enamorada. No, por la Virgen. No soy tan tonta que dé crédito a cuanto se me ocurra. No se me ocurriría pensar, aunque me volviera loca, que estáis enamorada, o que lo estaréis o que podéis estarlo. No obstante, Benedicto era una persona tal como vos, y ahora se ha vuelto como los demás hombres. Juró que jamás se casaría y, sin embargo, al presente, come pan de amor sin repugnancia. Que os convirtáis lo ignoro; pero se me antoja que comenzáis a mirar con vuestros ojos igual que las demás mujeres.

> Vuelve a entrar ÚRSULA.

ÚRSULA: Daos prisa, señora.

HERO: Ayudadme, querida prima, querida Marga, querida Úrsula.

< Salen.

Escena II: DOGBERRY y VERGES en casa de LEONATO.

Jardines de LEONATO. Es de día.

> Entra LEONATO con DOGBERRY y VERGES.

LEONATO: ¿Qué queréis de mí, honrado vecino?

DOGBERRY: A fe, señor, quisiera haceros cierta confidencia que os atañe cercanamente.

LEONATO: Sed breve, os ruego, pues ya veis que estoy muy ocupado. Veamos, ¿de qué se trata, mis queridos amigos?

DOGBERRY: Favor que nos hace vuestra señoría; pero somos humildes funcionarios del duque. A decir verdad, por mi parte, aun cuando fuera tan "fastidioso" como un rey, mi corazón emplearía todo su fastidio en servicio de vuestra señoría.

LEONATO: ¡Todo tu fastidio en mi favor! ¡Ja!

VERGES: Y yo también.

LEONATO: Quisiera saber, a lo menos, lo que tenéis que decirme.

VERGES: Es el caso, señor, que esta noche nuestra ronda, con la excepción presente de vuestra señoría, ha echado el guante a un par de bellacos tan pícaros como los que más.

DOGBERRY: Es un pobre viejo, señor, que habla allá te vas. Como dice el refrán, cuanto más viejo, más pellejo. ¡Válgame Dios! ¡Hay que ver el mundo! ¡Bien dicho, a fe, compadre Verges! Bravo; Dios es un buen hombre. Si dos hombres montan en un caballo, uno tiene que ir a las ancas. Un corazón honrado, a fe, señor. Por vida mía que lo es, como que nunca ha roto un plato. Pero, ¡alabado sea Dios!, no todos somos uno. ¡Ay, el bueno del compadre!

LEONATO: Tengo que dejaros.

DOGBERRY: Una palabra, señor. Nuestra ronda, señor, ha aprehendido, en efecto, a dos personas "despechosas"; y quisiéramos que comparecieran esta mañana ante vuestra señoría.

LEONATO: Tomadles vos mismo la declaración y traédmela. Tengo ahora mucha prisa, como podéis observar.



DOGBERRY: Eso será "suficiente".

LEONATO: Bebed un trago de vino antes de partir y pasadlo bien.

< Sale LEONATO.

DOGBERRY: Id, buen compañero, preparad pluma y tintero. Vamos ahora a "examinar" a esos hombres.

VERGES: Y es menester hacerlo con inteligencia.

DOGBERRY: Eso no ha de faltarnos, os lo garantizo. Hay aquí lo que obligará a cantar a algunos de ellos. Buscad al sabio escribiente para que extienda nuestra "excomunión" y juntaos conmigo en la cárcel.

< Salen.

Escena III: El Ultraje.

Capilla en los Jardines de LEONATO. Es de día.

> Entran DON PEDRO, DON JUAN, LEONATO, FRAY FRANCISCO, CLAUDIO, BENEDICTO, HERO, BEATRIZ, etc.

LEONATO: Vamos, fray Francisco, sed breve: ateneos a la simple fórmula del matrimonio.

FRAILE: ¿Venís aquí, señor, a casar a esta dama?

CLAUDIO: No.

LEONATO: A ser casado con ella, padre; vos sois quien viene a casarle con ella.

FRAILE: Señora, ¿venís aquí a casaros con este conde?

HERO: Vengo.

FRAILE: Si alguno de vosotros dos sabe de algún impedimento íntimo que se oponga a que seáis enlazados, os invito por la salvación de vuestras almas, a que lo declaréis.

Canción: Ultrajados

Intérpretes: CLAUDIO, HERO, Fraile, LEONATO, BENEDICTO, DON PEDRO, DON JUAN, BEATRIZ.

CLAUDIO: ¿Sabéis de alguno Hero?

HERO: De ninguno mi señor.

FRAILE: ¿Sabéis de alguno conde?

LEONATO: Me atrevo a contestar que no.

CLAUDIO: No habléis sin saber,
¿me entregáis a vuestra hija
libremente?

LEONATO: Así es señor,
tan doncella como Dios me la dio.

CLAUDIO: Os la devuelvo.
¡No uniré mi vida
a la de una probada libertina!

Vuestra hija es indigna,
no deseo mujer así,
¿no diríais que ella es virgen
por su cara angelical?
Pues conoce la lujuria.

HERO: ¡Nada de eso es verdad!

CLAUDIO: Y ante todos te denuncio
por tu infidelidad.

LEONATO: ¿Por qué no habláis, príncipe?
Decid algo al respecto.
¿Por qué injurian a mi hija?
¿De qué va todo esto?

DON PEDRO: Avergüenzas a mi amigo
con esa vulgar ramera.

LEONATO: Aún no creo lo que veo
será todo una quimera.

CLAUDIO: Permitidme interrogadla.

HERO: ¡Oh Dios! ¿Qué queréis hacer?

LEONATO: Responded a sus preguntas,
¿o es que algo has de temer?

CLAUDIO: ¿Quién era ese hombre
con el que anoche os besabais
en vuestra ventana?

HERO: Con ningún hombre he hablado, señor.

DON PEDRO: Por mi honor, los tres os vimos.

DON JUAN: Y es palabra de rey.
¡Vergüenza debiera daros!
No hay lenguaje que os describa
sin ofender los oídos.
Linda joven, me repugnas.

CLAUDIO: ¡Me hechizaste, bella Hero!
Ocultaste tu bajeza ante mis ojos.
¡Adiós a ti!
La más bella y más inmunda.
¡Adiós a ti! Pura impiedad
e impía pureza.

LEONATO: ¡Un puñal para matarme!

HERO se desmaya.

DON JUAN: Vámonos, Claudio.
No os mezcléis con tal calaña.

LEONATO: Muere Hero, muere,
si tu ánimo fuera mayor
que tu infamia,
yo mismo,
te quitaría la vida sin dudar,
¿Por qué te tuve?
¿por qué eres mi hija?
Mi propia hija,
a la que amaba,
ensalzaba,
mi orgullo,
mi sangre.
Estás tan llena de cieno
que el mar no puede
lavar tu mancha,
no hay sal para dar la vida
a tu carne corrompida.
Dejadla que muera.

< Salen CLAUDIO, DON JUAN y DON PEDRO.

BENEDICTO: Señor, señor, calmaos. Por mi parte, estoy tan confuso, que no sé qué decir.

BEATRIZ: ¡Oh, por mi alma! ¡Han calumniado a mi prima!

BENEDICTO: Señora, ¿habéis compartido su lecho la noche última?

BEATRIZ: No, en verdad, no; pero hasta anoche hemos dormido juntas estos doce meses.

LEONATO: ¡Confirmado, confirmado! ¿Iban a mentir los dos príncipes? ¿Iba a mentir Claudio?

FRAILE: Oídme un instante. Si he callado tanto tiempo, y dejado seguir su curso a este accidente, a sido sólo por observar a la dama. Mil rubores han turbado su rostro y en sus ojos brillaba un fuego como para quemar el mismo infierno. Tratadme de loco, pero esta adorable señora ha sido aquí víctima de algún error mordaz.

BENEDICTO: Dos de ellos son el honor personificado. Si su buena fe ha sido sorprendida, habrá que achacar el fraude a Juan el bastardo.

LEONATO: ¡No lo sé! Si han dicho de ella la verdad, ¡la harán trizas estas manos! ¡Si mancharon su honor con la calumnia, el más altivo de ellos tendrá que arrodillarse!

FRAILE: Pausad un momento, y guiaos de mi consejo. Los príncipes han dejado a vuestra hija por muerta... Simulad luto; y cumplid todos los ritos correspondientes a un entierro. Muerta ella se la tendrá compasión, y será disculpada por todos; jamás estimamos el bien de que gozamos; pero si lo perdemos, entonces es cuando exageramos su valía.

LEONATO: En el dolor en que estoy sumergido, el menor hilo puede guiarme.

FRAILE: Hacéis bien en consentir. A extraños males, extraños remedios. Vamos, señora, morid para vivir.

< Salen LEONATO, el FRAILE, HERO, MARGARITA, ÚRSULA y los invitados.

BENEDICTO: Señora Beatriz, ¿habéis llorado todo este tiempo?

BEATRIZ: Sí, y lloraré más tiempo aún.

BENEDICTO: No lo quisiera. Tengo la convicción de que vuestra bella prima ha sido calumniada.

BEATRIZ: ¡Ah! ¡Cuán acreedor se haría a mi gratitud el hombre que la rehabilitase!

BENEDICTO: Nada quiero en este mundo sino a vos.

BEATRIZ: Con la misma facilidad podría decir yo que nada quiero tanto como a vos. Pero no me creáis. Y, sin embargo, no miento. Nada confieso ni niego nada. Estoy desolada por mi prima.

BENEDICTO: Por mi espada, Beatriz, que me amas.

BEATRIZ: Pues entonces, ¡Dios me perdone!

BENEDICTO: ¿Qué ofensa, amada Beatriz?

BEATRIZ: Me habéis interrumpido a punto. Iba a decir también que os amo.

BENEDICTO: Vamos, ordéname que haga algo por ti.

BEATRIZ: ¡Matad a Claudio!

BENEDICTO: ¡Ah! ¡Ni por el mundo entero!

BEATRIZ: Me he ido, aunque esté aquí. No hay amor en vos, no; por favor, dejadme.

BENEDICTO: ¿Acaso es Claudio tu enemigo?

BEATRIZ: ¡Príncipes y condes! ¡Valiente conde en confitura! Oh, si yo fuera hombre para defenderla, ¡o tuviera sólo un amigo que fuera hombre para vengarla! Pero los hombres no tienen más que lengua.

BENEDICTO: ¡Basta! ¡Me comprometo a desafiarle! ¡Permitidme que os bese la mano y me despida de vos! ¡Por esta mano, que Claudio me dará satisfacción cumplida! ¡Juzgadme después de que hablen los hechos! ¡Id a consolar a vuestra prima! Yo debo decir que ha muerto. ¡Y con esto, adiós!

< Salen.

Escena IV: El interrogatorio.

Una cárcel. Es por la tarde.

> Entran DOGBERRY, VERGES, el ESCRIBANO y la ronda, con BORACHIO.

DOGBERRY: ¿Están presentes todos los miembros de la "disamblea"?

VERGES: Así es.

DOGBERRY: (al ESCRIBANO) Ya sabéis lo que habéis de hacer.

ESCRIBANO: ¿Quién es el malhechor?

DOGBERRY: ¡Diantre! Yo y usted, mi compañero. Procedamos al expediente de "intuición".

ESCRIBANO: ¿Contra quién se instruye la ofensa? ¡Que se ponga delante de maese alguacil!

DOGBERRY: Sí, a fe; ponedlo delante de mí. ¿Cómo os llamáis, amigo?

BORACHIO: Borachio.

DOGBERRY: Tened la bondad de escribir ahí Borachio. ¿Servís a Dios, maese?

BORACHIO: Sí, señor; así lo espero.

DOGBERRY: Escribid ahí que espera servir a Dios; y poned a Dios primero, pues ¡Dios nos libre de que vaya Dios detrás de semejante granuja! Maese, está probado que sois poco menos que hipócrita traidor, y cerca le anda el que lo creamos. ¿Qué contestáis en defensa propia?

BORACHIO: Señor, os digo que no lo soy.

DOGBERRY: Bien; retiraos. ¡Vive Dios! ¿Habéis escrito que no lo es?

ESCRIBANO: (Aparte a Dogberry) Maese alguacil, ése no es el modo de tomarle declaración. Debéis llamar a la ronda, que es la que ha de acusarle.

DOGBERRY: A fe que sí; es el mejor camino. ¡Que se adelante la ronda! Maeses, en nombre del príncipe, os mando que acuséis a este individuo.

GUARDIA TERCERO (JORGE SEACOAL): Este hombre, señor, dijo que Don Juan, el hermano del príncipe, era un villano.

DOGBERRY: Escribid que el príncipe Juan es un villano. ¡Eh! ¡Perjurio evidente llamar villano al hermano de un príncipe!

ESCRIBANO: ¿Qué más le oísteis decir?

GUARDIA SEGUNDO (LEÓN): ¡Pardiez!, que había recibido mil ducados de Don Juan para acusar falsamente a la señora Hero.

DOGBERRY: ¡El mayor robo con "fractura" que jamás se ha cometido!

ESCRIBANO: ¿Qué más, camarada?

GUARDIA PRIMERO (HUGO OATCAKE): Y que el conde Claudio tenía el propósito, creyendo en sus palabras, de deshonrar a Hero ante toda la asamblea y de no casarse con ella.

DOGBERRY: ¡Oh villano! ¡Serás condenado por esto a "bendición" eterna!

ESCRIBANO: ¿Qué más?

RONDA: ¡Eso es todo!

ESCRIBANO: Y esto es más, señor, de lo que podéis negar. El príncipe Juan ha huido secretamente esta mañana. Hero ha sido acusada de esa manera, y repudiada, y ha muerto de pena repentinamente. Maese alguacil, mandad que se ate a este hombre se le lleve a casa de Leonato. Vos id delante y mostradle el interrogatorio.

< Sale el ESCRIBANO.

DOGBERRY: ¡Vamos, que se "obstina"! ¡Sujetadle!

BORACHIO: ¡Atrás, mastuerzo!

DOGBERRY: ¡Por vida de Dios! ¿Dónde está el escribano? ¡Que escriba que el representante del príncipe es un mastuerzo! ¡Vamos, amarradle bien! ¡Eres un pillo perverso!

BORACHIO: ¡Fuera! ¡Sois un asno! ¡Un asno!

DOGBERRY: ¿No te infunde "sospecha" mi cargo? ¿No te infunde "sospecha" mi edad? ¡Oh! ¡Que no esté aquí el otro para escribir lo de asno! Pero vos, maese, recordad que soy un asno. Aunque no conste por escrito, no olvidéis, con todo, que soy un asno. No, granuja; estás lleno de "piedad", como se te probará con buenos testigos. Yo soy un mozo despierto; y lo que es más, un funcionario, y lo que es más, un padre de familia, y lo que es más, un bonito pedazo de carne, como no hay otro en Mesina. Y que sabe de leyes, para que te enteres, y mozo bastante rico, para que te percates, y que ha tenido sus pérdidas, y que posee un par de uniformes y otras muchas cosas finas. ¡Lleváoslo! ¡Oh! ¡Que no haya quedado escrito que soy un asno!

< Salen.

Escena V: Enfrentamientos. Se descubre el plan.

Jardines de LEONATO. Es por la tarde.

ÚRSULA: Si continuáis así, os causaréis la muerte.

LEONATO: Cesa, por favor, en tus consejos. Encuéntrame un padre que haya amado a su hija tanto como yo y cuya felicidad haya sido aniquilada como la mía, y pídele que hable de paciencia. Así que no me des consejos. Mis penas gritan más alto que tus reflexiones.

ÚRSULA: No echéis sobre vos todo el peso de la culpa; que aquellos que os han ofendido sufran también.

LEONATO: En eso hablas con razón. Sí, he de pensarlo. Mi alma me dice que Hero ha sido calumniada, y lo sabrá Claudio, así como el príncipe y todos aquellos que de tal modo la han deshonrado.

ÚRSULA: Aquí vienen el príncipe y Claudio a toda prisa.

> Entran DON PEDRO y CLAUDIO.

CLAUDIO: Buenos días a ambos.

LEONATO: Oíd, señores...

DON PEDRO: Llevamos alguna prisa, Leonato.

ÚRSULA: Si pudiera obtener satisfacción por una querella, alguno de nosotros mordería el polvo.

CLAUDIO: ¿Quién le ha ofendido?

LEONATO: ¡Tú, por mi fe, me has ofendido! Sabed, Claudio, y cara a cara te lo digo, que nos has ultrajado de tal manera a mi hija y a mí, que me veo obligado a pesar de mis muchos años, a retarte a duelo. Te digo que has calumniado a mi inocente hija.

CLAUDIO: ¡Dejadme! No quiero nada con vos.

LEONATO: ¿Es posible que me rehuyas? Tú mataste a mi hija, sí, pero si me matas a mí, mancebo, habrás matado a un hombre.

ÚRSULA: Y a una mujer. Mas que mate a uno primero. Que me venza y me despoje. Vamos, seguidme, muchacho; acompañadme.

LEONATO: ¡Úrsula!

ÚRSULA: Estad tranquilo. Los conozco bien: baladrones, petimetres, que mienten, adulan, desacreditan y calumnian.

DON PEDRO: Señor, no queremos excitar vuestro enojo. Mi corazón está desolado por la muerte de vuestra hija; pero, por mi honor, que de nada fue culpada que no estuviera cierta y verdaderamente probado.

LEONATO: Señor, señor...

DON PEDRO: No quiero oíros.

LEONATO: ¿No? Vamos, Úrsula, fuera de aquí. ¡Quiero que se me oiga!

ÚRSULA: ¡Y se os oirá, Señor!

< Salen LEONATO y ÚRSULA.

> Entra BENEDICTO.

DON PEDRO: Mirad, mirad. Aquí viene el hombre a quien buscábamos.



CLAUDIO: Hola, signior, ¿qué hay de nuevo?

BENEDICTO: Buenos días, señor. Venía en busca de los dos.

CLAUDIO: Nosotros andábamos buscándote, porque estamos de melancolía hasta el cogote y de buena gana nos sacudiríamos de ella. ¿Quieres hacer uso de tu ingenio?

BENEDICTO: Lo llevo en la vaina de mi espada. ¿Tiro de él?

DON PEDRO: Parece muy enojado.

BENEDICTO: Permitidme unas palabras a solas. (Aparte a Claudio) Sois un villano. No lo digo de broma. Os lo diré dónde, cómo y cuándo gustéis. Dadme una satisfacción o publicaré vuestra cobardía. Habéis matado a una dama sin par, y su muerte os costará cara. ¡Contestadme!

DON PEDRO: ¡Benedicto!

BENEDICTO: (Contenido) Alteza... vuestro hermano el bastardo ha huido de Mesina; entre los tres habéis ocasionado la muerte de una incomparable e inocente dama. Por lo que toca al señor Lampiño, aquí presente, él y yo nos veremos las caras; y hasta entonces, la paz sea con él.

< Sale

DON PEDRO: Está demasiado serio... ¿No dijo que había huido mi hermano?

> Entran DOGBERRY, VERGES y la ronda, con BORACHIO.

DOGBERRY: Vamos con vos, señor. Si la justicia no logra domaros, es que su balanza no sirve ni para pesar lechugas. Y como sois un hipócrita blasfemo, habrá que poneros a buen recaudo.

DON PEDRO: ¿Qué es esto? ¡Borachio, el criado de mi hermano, preso! Oficiales, ¿qué delito ha cometido este hombre?

DOGBERRY: ¡Pardiez!, señor; ha esparcido rumores falsos; además, ha dicho mentiras; segundo, es calumniadores; sexto y último, ha desmentido a una dama; tercero, ha "verificado" cosas injustas; y, para concluir, es bellaco embustero.

DON PEDRO: Primero, te pregunto qué ha hecho; tercero, te interrogo cuál es su delito; sexto y último, ¿por qué está preso?; y para concluir, ¿qué cargos le imputáis?

CLAUDIO: Bien razonado y por su propio orden.

DON PEDRO: ¿A quién habéis ofendido, maese, para venir así atado antes de vuestro interrogatorio?

BORACHIO: Oídme señor, y que después me mate este conde. Os he engañado ante vuestros ojos. Lo que vuestra discreción no pudo descubrir, estos imbéciles groseros lo han sacado a la luz, los cuales me acecharon anoche y me engañaron haciéndome confesar a ese... hombre... cómo Don Juan, vuestro hermano, me había incitado a calumniar a la señora Hero cuando ibais a casaros con ella.

DON PEDRO: ¿Y fue mi hermano quien te indujo a esto?

BORACHIO: Sí, y me pagó espléndidamente.

DON PEDRO: ¿Y ha huido tras esta infamia? ¡Cobarde!

CLAUDIO: ¡Hero, querida! Ahora se me aparece tu imagen como cuando te amé por vez primera.

DOGBERRY: ¡Vamos, conducid al "querellante"! A estas horas nuestro escribano habrá "reformado" del asunto al signior Leonato. ¡Y vos, maese, no olvidéis especificar, en tiempo y lugar oportunos, ¡que soy un asno!

VERGES: Aquí, aquí llega maese signior Leonato y Úrsula.

> Vuelven a entrar LEONATO y ÚRSULA.

LEONATO: ¿Dónde está el miserable?

BORACHIO: Si queréis conocer a quien os ha ultrajado, miradme.

LEONATO: Príncipes, os agradezco la muerte de mi hija. ¡Inscribid la hazaña en vuestros libros!

CLAUDIO: No sé cómo implorar vuestra indulgencia. Imponedme el castigo que vuestra imaginación fíe. Sin embargo, no pequé sino por equivocación.

LEONATO: No puedo haceros que hagáis vivir a mi hija; sería imposible; pero ambos declararéis al pueblo de Mesina que murió inocente. Mañana por la mañana venid a mi casa, y puesto que no habéis podido ser mi yerno, seréis mi sobrino. Mi hermano tuvo una hija, única heredera de los dos. Dadle el título que hubierais dado a su prima, y así terminará mi venganza.

CLAUDIO: ¡Oh noble señor! ¡Vuestra bondad me arranca lágrimas! Acepto vuestra oferta, y disponed en adelante del pobre Claudio.

DOGBERRY: Además, señor, aunque, a la verdad, esto no consta en blanco y negro, el "querellante" aquí presente me ha llamado asno. Os ruego que lo recordéis al imponerle su castigo.

LEONATO: Gracias por tu cautela y celo honrado.

DOGBERRY: Vuestra señoría habla como un "mancebo" agradecido y respetuoso, y ruego a Dios por vos.

LEONATO: Toma, por tus molestias (Da a Dogberry una bolsa con monedas).

DOGBERRY: Dejo un truhán insigne con vuestra señoría y suplico a vuestra señoría "se" corrija para ejemplo de otros. ¡Dios guarde a vuestra señoría! ¡Consérvese bien vuestra señoría! ¡Dios "restaure" vuestra salud! Os "otorgo" humildemente licencia para partir; y si es de desear un feliz encuentro, ¡que Dios lo "prohíba"! Vamos, vecino.

< Salen DOGBERRY y VERGES.

LEONATO: Señores, hasta mañana por la mañana, adiós.

CLAUDIO: Esta noche rendiré a Hero el tributo de mis lágrimas.

< Salen DON PEDRO y CLAUDIO.

LEONATO: (A la ronda) Llevaos a ese bellaco. Hemos de preguntar a Margarita de qué nació su conocimiento con ese

hombre depravado.

< Salen.

Escena VI: Flirteo de BEATRIZ y BENEDICTO.

Jardines de LEONATO. Es de noche.

> Entran BENEDICTO y MARGARITA.

BENEDICTO: Te ruego, querida señorita Margarita, que te hagas acreedora a mi gratitud, ayudándome a hablar con Beatriz.

MARGARITA: ¿Me escribiréis, entonces, un soneto en elogio de mi belleza?

BENEDICTO: En estilo tan elevado, Margarita, que ningún hombre viviente quedará por encima; pues, a decir verdad, bien lo mereces.

MARGARITA: ¡No tener ningún hombre debajo! ¡Cómo! ¿Habrá de quedar siempre debajo? Ja, ja, ja... Bien, llamaré a Beatriz.

< Sale MARGARITA.

BENEDICTO: El dios del amor que me conoce, sabe cuánta compasión merezco... como poeta. ¡Pardiez! ¡No poder manifestar mi amor por medio de la rima! Lo he intentado ya y no doy con otra consonante para "Beatriz" que… "matriz", rima inocente; para "tierno" que… "cuerno", rima dura; para "susurro" que… burro, rima estúpida. No, es evidente que no he nacido bajo el influjo de un astro poético.

> Entra BEATRIZ.

Canción: Flirteo de BEATRIZ y BENEDICTO.

Intérpretes: BENEDICTO y BEATRIZ.

BENEDICTO: Querida Beatriz,
¿vienes cuando te llamo?

BEATRIZ: Así es, señor Benedicto
y me iré de esa misma forma
sólo si sé qué ha ocurrido
entre vos y el conde Claudio...

BENEDICTO: Pagará bien por su agravio.
a mi duelo ha consentido,
y caerá en gran deshonra
si no se atiene a lo dicho.
Ahora besadme y olvidemos
tan agrios enfrentamientos.

BEATRIZ: Agrios versos, y agrio aliento,
un agrio beso obtendremos.

BENEDICTO: No os vayáis sin confesar
lo que de mí os enamora.
¿Fue mi elocuente ingenio?
¿O mi esgrima lo que os fue
a conquistar?

BEATRIZ: Sólo a tus malas virtudes
debo mis vicisitudes.
Pero decidme ahora vos
¿Qué fue lo que de mí
os encandiló?

BENEDICTO: Ahora besadme y olvidemos
tan agrios enfrentamientos.

BEATRIZ: Agrios versos, y agrio aliento,
un agrio beso obtendremos.

BEATRIZ, **BENEDICTO:**
Os amo sin desearlo,

pues no sois quién para mí,
mas a pesar del agravio
mis sentidos me hacen daño.

Besaros es lo que quiero
a pesar de los demás
aunque sepamos que
al besarnos
daremos mucho que hablar.

BENEDICTO: Pues besadme y olvidemos
tan agrios enfrentamientos

BEATRIZ: Agrios versos, y agrio aliento.
Un agrio beso obtendremos

BENEDICTO: Pues sin vos no hay vivir (3)

> Entra ÚRSULA interrumpiendo la "aproximación" de Benedicto y Beatriz.

ÚRSULA: Señora, es menester que vengáis junto a vuestro tío. Allá dentro hay un estrépito enorme. Está probado que mi señora Hero ha sido falsamente acusada.

BEATRIZ: ¿Queréis venir a oír estas nuevas, signior?

BENEDICTO: Quiero vivir en tu corazón, morir en tu seno y ¡ser enterrado en tus ojos! Y además ir contigo a ver a tu tío.

< Salen.

Acto Cuarto.

Escena I: La boda.

Capilla en los jardines de LEONATO. Es de día.

> Entran LEONATO, BENEDICTO, ÚRSULA, FRAY FRANCISCO y otros.

FRAILE: ¿No os dije que era inocente?

LEONATO: Lo son también el príncipe y Claudio, que la acusaron, víctimas de un error. Pero Margarita tiene su parte de responsabilidad en ello, aunque las cosas ocurrieran contra su voluntad. Está bien niñas, id a por las tres señoritas, y traedlas como hemos acordado antes, con sus manos y rostros bien cubiertos.

< Salen las chicas de la casa, en busca de las damas.

< Sale BENEDICTO en busca de los caballeros.

> Entran DON PEDRO y CLAUDIO con BENEDICTO y acompañamiento.

DON PEDRO: Buenos días a esta noble reunión.

LEONATO: Buenos días, príncipe; buenos días, Claudio. Os esperábamos. ¿Estáis por fin dispuesto a casaros hoy con la hija de mi hermano?

CLAUDIO: Me atengo a mi promesa, aunque fuera la dama un adefesio.

LEONATO: Así será. ¡Hacedlas pasar!

> Entran las tres damas, enmascaradas.

CLAUDIO: ¿Cuál es la dama con que he de hacer pareja?

ÚRSULA: Hela aquí, y yo os la entrego.

CLAUDIO: Dejadme ver vuestro rostro, hermosa.

LEONATO: No, no lo veréis hasta que hayáis aceptado su mano ante este fraile y jurado casaros con ella.

CLAUDIO: Dadme vuestra mano. Ante este santo fraile soy vuestro esposo, si me queréis.

HERO: Y cuando vivía era vuestra otra mujer. (Descubriéndose el rostro) Y cuando me amabais erais mi otro marido.

CLAUDIO: ¡Otra Hero!

Canción: El renacer de HERO.

Intérpretes: HERO y CLAUDIO.

HERO: Así es amado Claudio
ya que la Hero ultrajada murió
para liberarse,
de mentiras infundadas,

pero como ves aún vive la Hero,
aquella a la que amaste.

CLAUDIO: Dulce, casta y bella Hero
mil perdones yo te imploro
y si me perdonas,
te daré toda mi vida,
mil besos, mil caricias,
haré tus sueños realidad.

ESTRIBILLO: Al renacer la verdad,
vuelve a reinar la alegría
y las lágrimas de ayer,
con tus besos se me olvidan.
Tú haces que brillen mis días,
eres la luz de mi vida...
Eres la luz de mi vida.

HERO: La calumnia ya termina
y el ultraje deja paso al amor
libre de mentiras.
Celebremos este día,
en el que dos corazones se unen
y tiemblan de alegría.

CLAUDIO: Desde que nos conocimos,
supe que siempre serías
la estrella del cielo
que mis noches ilumina,
que brilla y me hipnotiza,
la que de amor me hace vibrar.

ESTRIBILLO: Al renacer la verdad,
vuelve a reinar la alegría
y las lágrimas de ayer,
con tus besos se me olvidan.
Tú haces que brillen mis días,
eres la luz de mi vida...
Eres la luz de mi vida

HERO: ¡Que se entere todo el mundo
que este amor es para siempre!

CLAUDIO: Y ante todos te lo juro,
te querré hasta la muerte.

ESTRIBILLO: Tu haces que brillen mis días,
eres la luz de mi vida...
Eres la luz de mi vida.

FRAILE: Yo desvaneceré este asombro luego que haya dado fin la sagrada ceremonia. Os hablaré extensamente de la muerte de Hero. En tanto, téngase el portento por trivial y vamos sin demora a la capilla.

BENEDICTO: Poco a poco y callandito, hermano. ¿Cuál de ellas es Beatriz?

BEATRIZ: (Descubriéndose el rostro) Contesto a ese nombre. ¿Qué me queréis?

Canción: ¿Y vos no me amáis?

Intérpretes: BENEDICTO y BEATRIZ.

BENEDICTO: ¿Es que vos no me amáis?

BEATRIZ: No más de lo razonable

BENEDICTO: ¡Vaya entonces!
vuestro tío,
el príncipe y Claudio
juraron que sí.

BEATRIZ: ¿Es que no me amáis vos?

BENEDICTO: No más de lo razonable.

BEATRIZ: ¡Vaya entonces!
Margarita, mi prima y Úrsula
juraron que sí.

BENEDICTO: Ellos juraron que estabais
casi muerto de amor por mí.

BENEDICTO: No hay nada de eso.
¿De manera que no me amáis?

BEATRIZ: No, en verdad solamente
como amistad.

LEONATO: Vos sobrina, seguro
que amáis al caballero.

CLAUDIO: Y yo estoy seguro

De que él la ama,
he aquí un soneto para Beatriz.

HERO: Yo aquí tengo otro
escrito de mano de mi prima,
que contiene su cariño,
y todo su afecto por él.

BEATRIZ: He aquí nuestras propias manos,
contra nuestros propios corazones

BENEDICTO: Te tendré pero juro,
que por lástima.

BEATRIZ: No he de rechazaros,
es por ceder a la gran
influencia... persuasiva
y salvaros la existencia;
os estabais consumiendo.

BENEDICTO: Silencio, voy a cerraros la boca.

BEATRIZ: Intentadlo sin más.
Ninguna barrera estorba.

CORO: El amor, vence a los prejuicios.

(Le besa).

> *Entra el MENSAJERO.*

MENSAJERO: Señor, vuestro hermano Juan ha sido detenido en su fuga.

BENEDICTO: No pienses en él hasta mañana. Yo te sugeriré para él un duro castigo. ¡Sonad, chirimías!
Música: ¡Sonad chirimías!

> *Baile. Salen*

Telón

Canción: Mucho ruido y pocas nueces.

Intérpretes: DOGBERRY y VERGES.

DOGBERRY: Claudio consiguió
lo que perseguía,
la dote de Hero que tanto buscó.
La niña, muy tonta
en su casa quedaba,
haciendo la cena,
y a sus hijos parió.

DOGBERRY: Ridícula pareja,
Beatriz y Benedicto,
nunca se cansaron
de expresarse con dichos.
Allá donde dije
"digo" digo "Diego".

VERGES: ¿El amor es tan vano
que se aviva con fuego?

DOGBERRY: Don Juan y Don Pedro,
extraños hermanos,
el uno un bastardo,

VERGES: el otro un santón.

DOGBERRY: El que lleva corona
ya vive enjaulado.

VERGES: Eeeeh, ¿no es al revés
y nos hemos liado?

VERGES: El buen protector
de la bella Mesina,

DOGBERRY: el tranquilo Leonato,
no tuvo más hijas.
Sólo se quedó
viviendo la vida,
cuidando de otros.

VERGES: ¡Honor que le obliga!

CORO: Esta es la historia

del visto y no visto,
del dicho y no dicho
del pérfido oído
que todo declama.
No digas que dices
lo que todos callan,
y sólo interpreta
tu papel en la trama.

DOGBERRY: Nada es lo
que parece
La gente quiere ser lo que
no puede ser, y todo parece
siempre, siempre que crece
y lo que hace es
andar al revés.

VERGES: No te creas
todo lo que veas,
nunca verás
lo que quieras oír.
Nada es negro,
ni blanco, ni bueno,
y no es malo,
sino puede ser gris.

CORO: Esta es la historia
del visto y no visto,
del dicho y no dicho
del pérfido oído
que todo declama.
No digas que dices
lo que todos callan,
y sólo interpreta
tu papel en la trama.

DOGBERRY: Nunca digas,
lo que no ves,
no farfulles,
no transcribas,
no murmures si no puedes saber.
Tan sólo si sabes
lo que has visto y lo que oyes,
parlotea,
lo podrás sostener.

CORO: Esta es la historia
del visto y no visto,
del dicho y no dicho
del pérfido oído
que todo declama.
No digas que dices
lo que todos callan,
y sólo interpreta
tu papel en la trama.